

La coyuntura de la Iglesia Católica en América Latina

“Medellín 20 años después”

Jorge Julio Mejía, S.J.*

INTRODUCCION

Para podernos acercar a la coyuntura actual de la Iglesia en América Latina, hay que echar una mirada a los acontecimientos y los procesos que desembocaron en la actual situación.

Es indispensable volver 22 años atrás. Se acaba de clausurar el Concilio Vaticano II. El inolvidable Papa Juan XXIII, conocedor de la historia, decide que hay que hacer el “aggiornamento” de la Iglesia. Según él, había que abrir puertas y ventanas para que entrara el aire de renovación. El Concilio va a poner fin a una situación insostenible de distanciamiento entre Iglesia y mundo actual, con respecto al presente, y entre Iglesia y Evangelio con respecto al origen¹.

De los resultados del Concilio vamos a destacar cinco aspectos que llamaremos *las cinco intuiciones*. Estas van a ser los gérmenes desencadenantes de procesos fundamentales en la vida de la Iglesia, particularmente en América Latina.

I. LAS INTUICIONES ACTIVAS DEL VATICANO II

Primera intuición: se revalúa la relación entre doctrina y práctica: se redefine el Evangelio como práctica más que como doctrina. La verdad cristiana se hace. El énfasis se pone en una forma de vida según la cual uno va siendo verdadero por su manera de crecer y de vivir, de participar en la construcción del Reino, por los frutos de solidaridad, de justicia, de amor, de paz.

* Magister en Teología, Instituto Católico de París. Magister en Pastoral Catequética, Instituto Superior de Pastoral Catequética de París. Sub-director General del CINEP. Bogotá.

1. Jon Sobrino, “El Vaticano II desde América Latina”, Vida Nueva, 2209 (1501), 2 nov. 1985.

Segunda intuición: reevaluar la revelación como historia: retomando el verdadero sentido de la Palabra de Dios que es un hacer más que un decir. Es una Palabra viva. Sigue hablando e interpelando al hombre, hoy, en todas sus circunstancias e invitándolo a la creatividad, al crecimiento, a una lucha sin cuartel contra las fuerzas de la muerte, animado y esperanzado por Jesús, el hermano mayor quien primero caminó y vivió esa búsqueda de la revelación del Padre en su vida cotidiana. La Palabra de Dios es más grande que el Libro y está en la vida²: éste sería uno de los motores más importantes del proceso eclesial que se va a dar en los años siguientes.

Tercera intuición: reinterpretación de la Iglesia como Pueblo de Dios y sacramento de salvación. La Iglesia emprendió la búsqueda de un camino que le permitiera ser una comunidad de hermanos en la que la participación y la forma de relación con el dinero y el poder le diera categoría de Señal novedosa de salvación en medio del mundo. Signo de una nueva manera de estar juntos los hombres y las mujeres, hijos e hijas de un mismo Padre. Los laicos deberían abandonar su condición de menores de edad y asumir su puesto y funciones dentro de la comunidad.

Cuarta intuición: Reinterpretación del Sacerdocio como ministerio: se comenzó a hablar del sacerdocio ministerial más que del

ministerio sacerdotal. La ordenación sacerdotal es pastoral, hace del sacerdote un servidor del evangelio, miembro del pueblo de Dios en medio del cual y con el cual ejerce su servicio, que asume la sinfonicidad de la Iglesia en medio de su gran variedad de carismas, de tareas, de necesidades y de respuestas.

Quinta intuición: Concepción del mundo y de la relación entre Iglesia y Mundo: es importante el cambio de visión del mundo, no ya como un valle de lágrimas, sino como creación positiva del buen Dios. Es el lugar para vivir, para amar, para ser libres. En él nuestra tarea principal es continuar colaborando como cocreadores con Dios, haciendo de él una tierra fraterna. En él construimos la historia y hacemos de ella una historia de salvación. Hay aquí un cambio notable en la comprensión de la relación entre Iglesia y sociedad.

Estas cinco intuiciones activas del Vaticano II van a desencadenar un dinamismo transformador de la Iglesia en la segunda mitad de los años 60 y van a estar en la raíz de mucho de lo que va a suceder en las décadas siguientes.

II. MEDELLIN 1968

A fines de los años 50 el triunfo de la Revolución Cubana, luchando contra la dictadura de Batista, fue un acontecimiento que marcó en muchos sentidos la vida en América Latina. Al instalarse en la Isla un

2. Cfr. G.S. 11 y 22.

régimen socialista, donde gracias a una lucha popular se logró cambiar el sistema social, los movimientos sociales del continente recibieron una voz de aliento.

La década de los años 60 se caracterizó en todo el mundo por una enorme oleada de protestas, especialmente estudiantiles y por el auge de las movilizaciones sociales en América Latina. Hubo grandes esperanzas de cambios radicales y rápidos.

En ese clima, el mes de noviembre de 1965 terminó sus trabajos el Concilio Vaticano II. Era necesario que el nuevo hálito del Concilio se extendiera a toda la Iglesia. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano convocada para el mes de agosto de 1968, asumió esta tarea y en consecuencia decidió examinar la situación del continente a la luz del Concilio.

El Concilio exigió mirar al mundo. Medellín lo miró. Lo que encontró fue una creación de Dios viciada por la extrema pobreza y como fruto del pecado la injusticia. El signo de los tiempos era la existencia de un continente crucificado³. Esto en un continente de bautizados es un gran escándalo. Era necesario buscar la causa de esta situación de injusticia, de violencia y de odio. El diagnóstico se vio enriquecido gracias al aporte de las ciencias sociales. Desde luego había un problema de fe y vida

cristiana, pero también la situación tenía una causa estructural: se trataba de una situación de *dependencia*.

El proyecto pastoral de Medellín tuvo estas características:

- a) La situación de pobreza, la violencia, la inconsciencia de los bautizados frente al dolor de sus hermanos, eran un claro testimonio de lo poco que los valores del Evangelio permeaban la vida de los bautizados. La intuición del Concilio acerca de la estrecha relación entre doctrina y vida cristiana sirvió de base para enfocar la acción hacia el logro de una fe preocupada por la "ortopraxis", no por desdeñar ninguna ortodoxia, sino porque para ser ortodoxos del Dios de la vida y no de otro Dios, era necesario corresponderle dando vida⁴. La preocupación anterior por la "ortodoxia" había hecho posible la existencia de ateos que sabían de memoria la doctrina. Este continente había sido "indoctrinado" pero con una muy deficiente "evangelización".
- b) Esta nueva evangelización exigía la preparación de la única tierra en la que puede germinar el Evangelio: las comunidades vivas. La afirmación del Concilio de que la Iglesia es el Pueblo de Dios, constituye una ruptura con la inercia institucional que traía la Iglesia, ruptura que va a desen-

3. Jon Sobrino, o.c., p. 2211.

4. Jon Sobrino, *ibid.*

cadena procesos muy profundos. Esto impulsó una extraordinaria búsqueda de nuevas formas comunitarias de vida eclesial. Nacieron las Comunidades Eclesiales de Base.

c) Si América Latina era un continente en donde predominaban los Pobres, entonces la Iglesia debía abrir de par en par sus puertas a esta mayoría de la población. Eran los pobres con espíritu⁵, quienes podían unificar la pobreza material y el espíritu connatural a esa pobreza, el espíritu de las bienaventuranzas, y los que podían hacer crecer a la Iglesia; los que la podían hacer mundanal pero no mundana, los que podrían reinventarla⁶ desde abajo, desde las comunidades de base⁷. En esas comunidades, tierra en la que podía germinar como en su medio natural toda la fuerza de la fe, van a ir floreciendo los carismas, en múltiples servicios para la construcción de la vida eclesial y social. Se generan aquí dos movimientos: uno de adentro hacia la periferia, es decir desde los agentes de pastoral hacia los fieles, y otro mucho más importante y que va a marcar la vida eclesial de manera muy profunda: el movimiento desde la periferia y desde la base, independiente del proceso vivido por el centro y la dirigencia eclesial. Fue la conversión del pueblo

pobre latinoamericano a la comunidad y a la solidaridad.

- d) Como esas comunidades vivas, integradas por pobres, van a ir comprendiendo su responsabilidad en la vida del mundo, su obligación de construir el Reino de los Cielos y continuar la obra creadora del Padre, entonces se van a ir dedicando a hacer realidad la justicia, la libertad y la paz. Nació así una importante "práctica" liberadora de los creyentes. Se va terminando con la dicotomía: fe-justicia y fe-política. América Latina tenía un enorme movimiento popular que iba creciendo y madurando, dentro del cual los cristianos participaban con una motivación cada vez más clara desde su fe. Fueron naciendo elementos fundamentales de los nuevos procesos que van a renovar la Iglesia, y al mismo tiempo a crear numerosas tensiones dentro de la vida eclesial.
- e) Esta comunidad de fe, en el diálogo y en la lucha contra la injusticia va a ir produciendo una importante literatura teológica, elaborada por teólogos y especialistas, enriqueciendo así la reflexión teológica latinoamericana. Esta reflexión va a nacer de la experiencia de Dios y se va a aplicar a una correcta percepción del sentido de la realidad social y de

5. Ignacio Ellacuría, citado por Jon Sobrino, o.c. p. 2213.

6. Leonardo Boff, citado por Jon Sobrino, *ibid.*

7. Jon Sobrino, *ibid.*

cómo Dios actúa en la historia de nuestros días. Es el nacimiento de la Teología de la Liberación.

Esta Teología nació de una experiencia espiritual, experiencia de Dios que se encuentra en el pobre. Exige una conversión a los pobres y el comprometerse en su liberación, hacia la que se orienta la práctica pastoral de la Iglesia, mirando hacia una liberación integral⁸.

Toda esta nueva situación colcó a numerosos sectores de agentes de pastoral de la Iglesia en una condición de Exodo. Exodo geográfico, pues había que moverse en la tierra para ir a vivir junto a los hermanos pobres. Exodo social y humano, pues había que cambiar la red de relaciones, profunda condicionadora de la manera de leer el evangelio y de reflexionar la fe. Exodo afectivo, pues los afectos van a estar ahora con los pobres de la tierra que comenzarán entonces a ser Antonio, María, Isidro, Glosinia. Exodo laboral, porque habrá que recomenzar a aprender nuevos oficios, nuevas maneras de trabajar para ganarse la vida. Exodo cultural, porque habrá que vivir de otra manera, pensar de maneras nuevas, incorporar nuevas maneras de entender la vida, de reencontrar las raíces en la tierra propia. Exodo espiritual, porque todo lo anterior será una experiencia del Dios de los pobres. Fueron realmente "evangelizados por los pobres"⁹.

Este proyecto pastoral de Medellín impulsó "*la conversión de la Iglesia al Reino*".

III. PUEBLA 1979

La década de los años 70 estuvo marcada por el desarrollo de numerosos regímenes de Seguridad Nacional, que se enfrentaron al auge de los movimientos populares. El dolor y la violación de los derechos humanos se hicieron cotidianos para quienes soñaron con una sociedad justa, construída desde la lógica de las mayorías. El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en la que la participación de los cristianos fue masiva, renovó la esperanza de quienes buscaban el cambio de sociedad.

El proyecto pastoral de Medellín se fue poniendo en práctica y los cambios exigidos comenzaron a tomar forma dentro de la Iglesia. Surgieron las tensiones.

Las comunidades de base vivieron compromisos muy concretos en los procesos políticos del continente. La acción solidaria en favor de la justicia con hombres y mujeres de otras tradiciones cristianas y no creyentes, fue un hecho novedoso para el movimiento ecuménico y para el diálogo cristianismo-marxismo.

En estas condiciones y luego del nombramiento del nuevo Papa Juan

8. Cardenal Aloisio Lorscheider, en el Sínodo extraordinario de 1985, cfr. Vida Nueva, 2486 (1506), 7 dic. 1985.

9. Cfr. Mons. Helder Camara, Sínodo de Obispos de 1974.

Pablo II, se realizó en medio de grandes expectativas la reunión de la III Conferencia General del CELAM en la ciudad de Puebla. Las preocupaciones surgidas por los nuevos caminos emprendidos por las directivas del CELAM hicieron particularmente intensa la actividad de preparación de una reunión en la que la continuidad de los procesos impulsados por Medellín se veía en peligro. Algunos consideraban que Puebla debía tener como tarea "moderar" a Medellín.

La reunión en Puebla se realizó en enero de 1979, y contra toda previsión dio como resultado un nuevo impulso a Medellín, reafirmando la opción por los pobres y la participación de los católicos en los procesos de cambio del continente. La presencia en espíritu de servicio de numerosos teólogos de la liberación y el aporte de miles de comunidades populares hay que tenerlos en cuenta entre las causas de estos resultados. El documento final dejó constancia de las tensiones y las dicotomías que se venían planteando en el transcurso de la década.

IV. DE PUEBLA A LA FECHA ACTUAL

Durante todos estos años los procesos sociales y los procesos eclesiales han venido entremezclándose. La conflictividad social siguió irrumpiendo en la Iglesia Católica.

Se ha extendido con una fuerza particularmente brutal el narcotrá-

fico, especialmente en los países andinos y con particular crudeza en Colombia y Bolivia; Brasil, Argentina y Uruguay volvieron a la democracia. La Deuda externa ha tenido un incremento y un impacto nefasto en la vida económica del continente.

Cuatro documentos se produjeron en los años 80 que se convirtieron en evaluadores de la importancia y la conflictividad de los procesos que se desarrollaron en la Iglesia de América Latina desde el Concilio hasta la fecha:

El Documento de Santa Fe titulado "Una nueva política interamericana para los ochentas" publicado en 1980 para el Consejo Interamericano de Seguridad.

Dos documentos del Vaticano sobre la Teología de la Liberación titulados: "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" (1984); e "Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación" (1986).

Finalmente el reportaje del Cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, titulado "Informe sobre la Fe"¹⁰, publicado en vísperas del Sínodo extraordinario para evaluar los veinte años posteriores al Concilio.

En el Documento de Santa Fe se lee en la página 19, Proposición 3, lo siguiente: "La política exterior de los EE.UU. debe comenzar

10. Vittorio Messori, "Informe sobre la fe", BAC, Madrid, 1985.

a enfrentar (y no simplemente a reaccionar a posteriori) la teología de la liberación tal como es utilizada en América Latina por el clero de la "teología de la liberación".

"En América Latina, el papel de la Iglesia es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la Iglesia como arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas más comunistas que cristianas".

Está claramente planteada por la gran nación del norte, una lucha en contra de los procesos que la Iglesia desarrolló en todos estos años. Procesos tan profundos y extendidos, que llegaron a causar preocupación a quienes tienen el mayor poder político y económico en el mundo. Este documento dejó planteado un argumento que los mismos miembros de la Iglesia van a esgrimir en numerosas ocasiones contra aquellos grupos y comunidades comprometidos con los procesos de liberación y que alimentan su reflexión cristiana con los elementos aportados por la teología de la liberación. La Iglesia de los pobres cayó bajo la sospecha de los grandes de este mundo y se lanzó contra ella el veredicto: reus in causa mortis¹¹.

"Cuando surgieron las primeras síntesis sobre el tema de la liberación, nadie había sospechado que este tema llegaría a involucrar la totalidad de la Iglesia"¹². Los Documentos del Vaticano van a expresar de dos maneras la tensión creada en la Iglesia por los procesos de los cristianos comprometidos en las luchas de los pobres de América Latina: el primer documento, sobre "Algunos aspectos de la Teología de la Liberación" va a hacer una severa crítica a la Teología de la Liberación, en puntos en los que los mismos teólogos de la liberación no se reconocen. Inmediatamente la gran prensa y los grupos políticos de derecha lo tomaron como bandera para ilegitimar y combatir a los teólogos de la liberación y a las comunidades eclesiales de base, comprometidas con las luchas de su pueblo.

Dos años después fue publicado el otro documento sobre "Libertad Cristiana y Liberación". Hay en él un cambio claro de posición. Se dice allí que "una teología de la libertad y de la liberación... constituye una exigencia de nuestro tiempo"¹³.

Finalmente el reportaje del Cardenal Ratzinger poco antes de la celebración del Sínodo Extraordinario encaminado a evaluar la apli-

11. Cfr. Jon Sobrino, o.c., p. 2214.

12. Leonardo y Clodovis Boff, "Carta Abierta al Cardenal Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe".

13. P. 57, n. 98.

cación del Concilio, manifestó claramente el carácter de muchas corrientes que dentro de la Iglesia Católica estuvieron en total desacuerdo con las germinaciones de orden pastoral y teológico que tuvieron las semillas sembradas por el Concilio. Afirma el Cardenal que "es innegable que los últimos 20 años han sido decididamente desfavorables para la Iglesia Católica. Los resultados que han seguido al Concilio aparecen cruelmente opuestos a las esperanzas de todos, comenzando por las del Papa Juan XXIII y después de Pablo VI"¹⁴. "Se esperaba un nuevo entusiasmo y se ha terminado a menudo en el aburrimiento y en el desánimo. Se esperaba un salto hacia adelante y nos encontramos frente a un proceso progresivo de decadencia que se ha ido desarrollando en gran parte invocando un supuesto 'espíritu del Concilio' que así ha quedado desacreditado"¹⁵.

Las dificultades se plantean claras para los seguidores del Concilio, de Medellín y de Puebla, en un mundo en el que los progresos del neoconservadurismo son evidentes en todos los campos de la vida social.

No obstante lo anterior, en estos años podemos comprobar cuánto los pobres han logrado la unificación en la que se ha producido el milagro de la activa cooperación y

de relaciones fraternales entre obispos y campesinos, obreros y teólogos, religiosos y sacerdotes, entre las diferentes Iglesias cristianas.

El proceso ecuménico, en este período de la historia de la Iglesia, es parte integrante del desarrollo de la fe de muchos creyentes. "En América Latina el ecumenismo se alimenta de una comunión en la lucha común sobre todo contra la pobreza y la injusticia social. La opción por los pobres como condición esencial en la construcción del Reino de Jesús une a todos los cristianos y es fuente de nuevas actitudes de amor y fraternidad y de la experiencia de la presencia continua de Dios en la historia de los hombres"¹⁶. Lo anterior se ve aún contrastado, sin embargo, por las resistencias hacia el ecumenismo en algunos sectores católicos y por un viejo estrato de integrismo antiecuménico en las bases tanto católicas como protestantes.

V. PERFIL DE LA COYUNTURA ACTUAL

Estamos en el año 1989. Se han celebrado los veinte años de la reunión de Medellín. Podemos constatar hasta dónde la polarización de grupos y tendencias se ha acentuado. Durante todos estos años se desató una considerable persecución contra los cristianos comprometidos en las luchas por el cambio

14. O.C. p. 35.

15. Id. p. 36.

16. A. Lorscheider, en el sínodo de 1985.

social. Existe un martirologio latinoamericano en el cual son muchos los nombres de los hermanos y hermanas que han entregado su vida por los demás. Y tiene características muy particulares: se trata de creyentes que han sido entregados por sus hermanos, también creyentes. Y con ello han estado convencidos de haber hecho un servicio a Dios.

Los puntos candentes de la praxis eclesial hoy

No podemos dudar de que la Iglesia, que tradicionalmente ha sido una fuerza social en los países de América Latina, está jugando un papel importante dentro del contexto latinoamericano. Pero este mismo papel coloca a esta Iglesia frente a unos graves dilemas ante los procesos sociales que se viven en el continente, especialmente porque muchos procesos han sido influenciados por diversos "marxismos" y porque otros son claramente movidos por una fuerte corriente "neo-conservadora".

En muchos lugares de América Latina se da una honda polarización entre todo tipo de grupos sociales, familias, conglomerados urbanos y rurales, comunidades religiosas e iglesias. Se ha llegado a situaciones en las que no es fácil mantener discusiones serenas sobre los problemas que están implicados en todos

estos procesos. Y no debemos olvidar que para los pobres que juegan un papel clave en esta historia de América Latina, el asunto es de vida o muerte.

Podemos afirmar que el punto crucial de la praxis eclesial sigue siendo su posición ante la injusticia en el continente. La polarización que este reto causa tiene sus raíces en tres niveles del problema: el papel de la Iglesia institucional dentro de la sociedad; la existencia de eclesiologías que intentan separar casi totalmente la Iglesia del mundo o identificar los cambios sociales con la misión de la Iglesia¹⁷.

Utilizando un artículo de César Jerez, "Los dilemas de la Iglesia Católica frente al proceso revolucionario nicaragüense"¹⁸, vamos a caracterizar las posiciones que se dan en la Iglesia. Esta caracterización nacida en Centroamérica puede extenderse a la mayoría de los países del Continente.

a) Un grupo de Iglesia aun deseando un cambio social verdadero, experimenta serias objeciones cuando percibe que los grupos que llevan adelante este cambio social, utilizan elementos marxistas para llevar a cabo esta tarea. Hay una condenación global del marxismo sin hacer ninguna diferencia entre los muy diversos y muy reales marxismos teóricos y

17. Conferencia de Obispos de Inglaterra y Gales, documento para el Sínodo Extraordinario, publicado en Vida Nueva, n. 1496, 28 de sept. de 1985, p. 1835.

18. Diakonía, n. 29, marzo 1984, pp. 21-46.

prácticos. Condenan globalmente todos los complejos aspectos y diferencias que pueda tener el problema. Todo se cubre bajo una etiqueta simplista: "comunismo". Condena total e inmisericorde. Esta posición podría resumirse en la siguiente tesis: "cualquier cosa antes que el comunismo". Cualquier cosa, dado que el comunismo es intrínsecamente malo, es ateo y conduce a la lucha de clases. Lo visualizan como el mal encarnado. Para acabar con la injusticia no pueden tolerar un sistema que aunque aparentemente busque soluciones justas, piensan que acabaría trayendo consecuencias incluso peores que la injusticia que se trata de erradicar. Todo esto tiene los rasgos de una posición visceral. No toleran ninguna debilidad ante corrientes que de uno u otro modo desencadenan fuerzas cuyo resultado es el Comunismo. Es una corriente que demoniza a los marxistas y las corrientes sociales con elementos del marxismo como absolutamente malas. Frente a semejante mal demoníaco sólo cabe la resistencia absoluta, incluso hasta sufrir la persecución y el martirio.

Esta posición es adoptada por personas que incluso ocupan altas posiciones dentro de las jerarquías en América Latina y desde luego por grandes grupos de la Iglesia católica particularmente sensibles a las críticas de sus pastores y obviamente reforzados por la campaña de demonización desarrollada por los medios de comunicación social. Es

una posición que lleva, sin duda a distorsionar ideológicamente la realidad. Es una posición intransigente que reviste el carácter de las guerras santas. Esta es la posición que lleva, por ejemplo, a un rechazo sin consideraciones de un sistema como el que actualmente hay en Nicaragua. Aquí se encuentran algunos grupos católicos, quizás pequeños pero poderosos, ligados a movimientos de extrema derecha, que no dudan, en dar apoyo, participar o tolerar los infames "escuadrones de la muerte", incluso a nombre de la fe.

b) Hay otros sectores dentro de la Iglesia Católica que dicen: *ni la presente terrible situación del Continente, ni otra que se parezca al Marxismo*. Se oponen claramente al marxismo, pero no están tampoco dispuestos a pactar con la injusticia con tal de evitarlo. Se adhieren a la opción preferencial por los pobres, pero consideran anticristiano cualquier sistema que lleve al odio o a la lucha de clases. Están convencidos que cualquier clase de marxismo lleva inevitablemente al odio y a la lucha de clases. Sin embargo no quieren defender el actual sistema de injusticia como un mal menor. Su serio problema consiste en encontrar un auténtico camino para salir de este dilema.

No aceptan un capitalismo crudo con una dependencia excesiva de los Estados Unidos, pero tampoco aceptan las alternativas políticas existentes. Condenan la "violencia venga de donde vinie-

re”, pero esta posición no está acompañada por una no-violencia activa ni por un esfuerzo racional por tratar de descubrir las estructuras y dinamismos que generan tal violencia. Apuntan a la violencia de izquierda con mayor rigor que a la violencia de derecha o estructural. Es un grupo que frecuentemente denuncia las injusticias, lo cual no es poco. Pero cuando los regímenes estructuralmente injustos son combatidos por movimientos revolucionarios que resultan sospechosos desde su perspectiva eclesial, proponen una “tercera vía”, una “civilización del amor” a la que no le ponen carne y hueso. No indican cuáles son las fuerzas concretas, sociales y políticas capaces de llevar a cabo esta vía. El problema está en que se quedan solamente en ideales morales y no apuntan a opciones políticamente viables. Este grupo se caracteriza por la ausencia del contexto social dentro de sus análisis.

- c) Un tercer grupo de católicos (pero no se trata solamente de los católicos), mantiene su posición de que *desde sus opciones y valores cristianos es posible mantener una presencia cristiana dentro de los procesos reales que buscan una nueva sociedad*. Es la posición de tantos cristianos que en Nicaragua y Centroamérica han dicho “vale la pena correr riesgos para evangelizar las nuevas situaciones”. Afirman que los aspectos marxistas inherentes a

muchos movimientos y procesos sociales no resultan de una adhesión ortodoxa a procesos actuales de socialismo realmente existente. Son grupos que prestan mucha mayor atención a las historias nacionales que a un marxismo doctrinario. Este grupo ve en situaciones como la nicaragüense el comienzo de la creación de algo nuevo desde el punto de vista de los países del Tercer Mundo, respecto a soluciones políticas. Estos cristianos quieren correr el riesgo de ser una presencia crítica dentro de los procesos revolucionarios. A pesar de las perplejidades y las búsquedas y los errores que pueden darse en tan complejos procesos, no pretenden opacar las diferencias trascendentales entre Reino de Dios y proceso revolucionario. Sin embargo, tratan de considerar las iniciativas revolucionarias con objetividad, esto es, dentro del contexto de subdesarrollo general y de presiones internacionales de toda clase.

Para este grupo es importante considerar los procesos de cambio desde el punto de vista de la mayoría pobre de la población y no desde la perspectiva de la pequeña élite que goza sin restricciones de la riqueza de nuestro continente subdesarrollado. Esto es tomar muy en serio la exigencia cristiana de justicia y la clave solidaria esencial dentro de la manera de ser cristiano en América Latina¹⁹. Es claro que este enfoque no puede ser sostenido

19. Víctor Codina, “Ser Cristiano en América Latina”, Colección Materiales, No. 8, CINEP.

ligeramente y mucho menos puesto en práctica sin problemas, especialmente cuando el apoyo crítico debe darse desde las mismas estructuras de los movimientos y los partidos políticos. No quieren permitir que se lesione la fidelidad a sus principios cristianos frente a lo que se propone a lo largo de la lucha política.

Es aquí donde las Comunidades Eclesiales de base se ubican, llevando hasta sus últimas consecuencias todos los procesos que vienen desde muchos años atrás. Como eran fruto de la irrupción de los pobres en la Iglesia, se llamaron al principio "Iglesia renacida del pueblo". Pero se vieron obligados a abandonar esta designación tanto por la desconfianza del magisterio hacia su posible ambigüedad, como porque los grupos de la derecha eclesial han utilizado tal denominación con fuertes tonos emocionales. De hecho incluso la derecha política conservadora habla y escribe acerca de estas comunidades de una manera tan hostil, que se tiene la impresión de que distorsionan el carácter de los grupos eclesiales para poder así tener un blanco fácil de atacar y del que distanciarse. De este modo los ultraconservadores tratan de aparecer como la única Iglesia fiel.

Estas Comunidades sostienen que el papel de la Iglesia dentro de la sociedad no es el de una institución poderosa cuyo interlocutor por antonomasia sea el Estado, sino que subrayan fuertemente la naturaleza de la Iglesia como pueblo de Dios, cuyos primeros ciudadanos son los pobres. Sostienen que dentro de las estructuras de la Iglesia no existe

únicamente disciplina y obediencia, sino sobre todo escucha de la Palabra y docilidad al Espíritu, que se traduce en una adulta comunidad eclesial carismática y profética. Es claro, con todo, que aquí también se da la ciega sumisión a los planes o directivas políticas, así como las dudosas identificaciones hechas entre procesos revolucionarios y Reino de Dios o la intromisión de intereses meramente políticos que sólo pretenden manipular la religiosidad del pueblo para fines meramente partidistas. Esto ha ensombrecido no pocas veces el trabajo de las comunidades y aunque son la excepción, en muchos lugares se ha querido hacer de estos incidentes la regla.

Lo anterior es una tipología y como tal no puede evitar el problema de la simplificación. Hay en todo esto numerosos matices a través de los cuales la realidad escapa a las tipologías.

Los Vaivenes de la Esperanza

La desesperanza está al acecho. El auge de las tendencias conservadoras, del control religioso, ideológico, político y militar de todo movimiento que tienda a crear alternativas de organización social desde la perspectiva y desde la lógica¹ de las grandes mayorías pobres hace desanimar a no pocos cristianos y militantes. La esperanza de encontrar caminos humanos para hacer los cambios urgentes se ve seriamente golpeada por el auge de los procesos de guerra en Centroamérica, en Panamá, en Colombia, en el Perú. En las naciones que han regresado a la democracia la violen-

cia se convierte en una patología sumergida en la vida cotidiana, surgida después de años de violenta represión y exterminio de los partidarios de los cambios radicales. Aún tenemos regímenes dictatoriales en Chile y Paraguay.

La religión ha venido a ocupar un lugar central dentro de la guerra ideológica que se da en el continente. Los regímenes de seguridad nacional siempre proclamaron estar defendiendo la civilización occidental y cristiana. Encontramos tendencias a volver a plantear las dicotomías de comienzos de la revolución cubana: fe o revolución por el lado de algunos católicos y revolución o contrarrevolución por el lado de algunos revolucionarios.

Antes era objeto de sospecha todo lo que tenía rigidez, insistía en la norma, en la obligación, y ahora estamos en un momento de reafirmación de las normas, la tradición, la ortodoxia. Venimos de una época en la cual se exaltó la imaginación a un momento en el cual se quiere restaurar la memoria.

De la creatividad comunitaria, de la multiplicación de experiencias y la búsqueda de las nuevas formas comunitarias de ser Iglesia; de la crítica a la forma parroquial; del deseo de hacer existir la iglesia como una manera de estar juntos los cristianos, se vuelve a insistir en la doctrina, como instancia de control de la pastoral, en la disciplina eclesíastica; frente a un "Reino de Dios" demasiado inminente, hay tendencia a afirmar sólo el poder de los que dicen ser sus representantes. Se desconfía de las Comu-

nidades Eclesiales de Base, especialmente por su participación en la política.

Hay un auge en la Iglesia y en la sociedad de represión de lo comunitario. Las Comunidades de Base en muchos lugares del continente están luchando por su propia supervivencia como comunidades, tratando de salvar la esperanza. Esto hace que muchas comunidades se vean neutralizadas para su lucha política.

Ante la proximidad de los quinientos años del comienzo de la Evangelización en América Latina se ha iniciado una "novena de años" para preparar la celebración de esta fecha. Juan Pablo II lanzó desde Santo Domingo una gran campaña de reevangelización del Continente. Los caminos y la dirección que tal acción puede tomar son diversos:

- a) Al estilo de un sector de la Iglesia cimentado en una espiritualidad de la esperanza y que desde los procesos vivos que se desencadenaron en los últimos años trabaja codo a codo con los creyentes que quieren construir el Reino en la realidad cotidiana y conflictiva de los pobres de este continente. Hacen enormes esfuerzos por interpretar el mundo latinoamericano a la luz de su fe. Dados al diálogo, realizan una pastoral de acompañamiento y comunitaria, decididos a participar a modo de fermento en los procesos sociales. Hay grupos de pastores que dan claro testimonio de estar con el pueblo pobre de nuestro continente, acompañando y animando los procesos de construc-

ción del Reino de los Cielos, íntimamente ligados con los proyectos históricos en sus dimensiones política y económica. Se reafirman tendencias pastorales con el convencimiento de que los multiplicadores, los cuadros cristianos ya no son individuos sino colectividades. Tendencias que encuentran nuevas maneras de estar en medio del pueblo.

b) O por los caminos de una pastoral cimentada en una espiritualidad del temor, que insiste en el control y la vigilancia, basada en la desconfianza a raíz de todos los procesos que se dieron en los años anteriores, automarginándose críticamente de los procesos sociales, e inclinada a la condena. Hay grupos de pastores intransigentes frente a la participación de los católicos en la política, ante la organización de las comunidades de base y la relación de estas comunidades con los movimientos populares.

Podemos encontrar grupos de católicos claramente alineados con los grupos de derecha, intransigentes, declaradamente anticomunistas, que han procedido a la "demonización" de las luchas de los pobres.

Por otra parte hay católicos de izquierda radicalizados, manipuladores de la religión a favor de sus ideas políticas, radicalizando militarmente sus luchas, irrespetando la

cultura del pueblo y manipulando las necesidades del mismo a favor de sus intereses políticos. El hombre nuevo que proponen se ve seriamente contaminado por la ambición y el poder. Proponen numerosos proyectos políticos en nombre del pueblo, pero el pueblo no se reconoce en ellos. Con todo también hay grupos políticos que actúan con una ética que rompe con la lógica de muerte impuesta por los enemigos de la justicia y de la nueva sociedad.

Es muy doloroso constatar que las políticas de gobiernos conservadores en contra de los intentos por construir una sociedad justa desde los intereses de los pobres converjan con las directrices y los comportamientos de vastos sectores de la Iglesia en su manera de controlar la Teología, la Pastoral y la vida de las Comunidades y en ocasiones en sus formas de combatirlas. Todo esto llega a "contaminar la Esperanza".

Han surgido nuevas formas religiosas y orantes que sin duda proceden de la acción del Espíritu, pero en las que es peligroso que extraviemos los caminos. ¿Se trata de una huída del mundo o de una responsable y gozosa acogida de nuestra tarea en el mundo que Dios ha puesto en nuestras manos para que le demos sentido y vivamos todos en él como hermanos e hijos suyos?²⁰.

20. Cfr. "Manifiesto contra un cristianismo espiritualista", Ed. Cristianisme i justícia, Barcelona, 1987, p. 7.

Aunque las comunidades eclesiales de base siguen luchando, comprometidas con la justicia y buscando los caminos coherentes con el Evangelio, sin embargo comienzan a aparecer síntomas de cansancio y desencanto políticos entre las mismas; descontrol y falta de visión acerca de los procesos sociales y eclesiales. Es el agotamiento por el calor del desierto. Con todo la exis-

tencia de oasis comunitarios, la reflexión a partir de la experiencia liberadora, las búsquedas, los aciertos, siguen abriéndose camino y madurando, a la vez que germinando en testimonios de vida y de novedad que irrumpen en el ámbito social, donde es clara la acción del Espíritu, signo de que la historia va a dar a luz los mejores frutos de nuestra Esperanza.